

EL GÉNERO *DE VIRIS ILLUSTRIBUS*: DE SUETONIO A S. JERÓNIMO

El género historiográfico *De viris illustribus* surge en la historia literaria cristiana a finales del s. IV, a partir de la obra del mismo título de S. Jerónimo. Aunque puede ser considerado un género típicamente cristiano, contaba con claros antecedentes en la literatura pagana grecolatina. En concreto, el *De viris illustribus* de S. Jerónimo se inspira en la obra del mismo título del biógrafo latino Suetonio (75-140/60), según el propio autor declara en el prefacio:

*Hortaris, Dexter, ut Tranquillum sequens ecclesiasticos scriptores in ordinem digeram et, quod ille in enumerandis gentilium litterarum viris inlustribus, ego in nostris hoc faciam*¹.

Suetonio, por su parte, había seguido para la elaboración de su *De viris illustribus* (106/113) la biografía de tipo alejandrino –también llamada «biografía gramatical»–, lo cual explica las coincidencias existentes entre la obra de S. Jerónimo y las biografías de época helenística².

I. El *De viris illustribus* de Suetonio

El *De viris illustribus* de Suetonio³ se ha perdido casi en su totalidad. Únicamente se han conservado algunos fragmentos de la parte del libro titulada *De grammaticis et rhetoribus*⁴. Por tanto, las conclusiones sobre el *De viris* suetoniano han de ser necesariamente muy parciales. Pero, en cualquier caso, aún es posible extraer algunos datos a partir de los fragmentos conservados.

Suetonio organiza el *De viris* dividiendo a los biografiados por «áreas culturales» (gramática, retórica, etc.), al modo de las obras alejandrinas, a las que, en general, imita en muchos aspectos. Dentro de cada área cultural, a juzgar por los fragmentos conservados, Suetonio debió de seguir el siguiente esquema:

1. HIER. *vir. ill. praef.* (ed. Richardson, p. 1). *cf.* asimismo *ibid.*: *Fecerunt quidem hoc idem... et, ad cuius nos exemplum provocas, Tranquillum. cf.* también HIER. *epist.* 43,3: *scripsi librum de inlustribus viris... imitatus Tranquillum*. La cuestión que se plantea es la de si se trata de una auténtica inspiración o si Suetonio no es para S. Jerónimo más que un nombre que le sirve únicamente como garante de su propia obra. Nosotros pensamos que se trata de una auténtica inspiración.

2. Sobre la biografía alejandrina *vid.* Y. García, *Biografías literarias latinas. Suetonio, Valerio, Probo, Servio, Focas, Vacca, Jerónimo*, Madrid, 1985, pp. 13-5.

3. Sobre la biografía de Suetonio *vid.* J. A. Sánchez Marín, «Concepto de biografía en Nepote, Plutarco y Suetonio», *Estudios de Filología latina*, III (1983), pp. 211-20.

4. C. Suetoni *Tranquilli quae supersunt omnia*, fasc. II: *De grammaticis et rhetoribus deperditorum librorum reliquiae* (ed. C. L. Roth, Lipsiae, 1924, pp. 257-72). *cf.* al respecto, G. Brugnoli, «Suetoniana I: De Grammaticis et rhetoribus», *Annali Fac. Univ. Cagliari*, 28 (1960), pp. 337-61.

1. Índice de los personajes que van a ser biografiados.
2. Introducción histórica sobre el origen y primeros pasos del área cultural en cuestión.
3. Serie de biografías, según el orden cronológico del índice inicial.

El primer dato que se extrae del análisis de las biografías suetonianas es que en él la *bibliografía* no alcanza la importancia que tenía en las obras alejandrinas y que luego habría de tener en la obra de S. Jerónimo. De hecho, no todos sus biografiados son escritores, a diferencia de lo que ocurre en S. Jerónimo. El criterio de selección de los personajes es más amplio en Suetonio. Éste incluye en su obra a todos los que han desempeñado alguna *actividad intelectual*, frente a S. Jerónimo, que únicamente incluye a los *escritores*. Por lo demás, dentro de los escritores, la información bibliográfica que ofrece Suetonio es más bien escasa. No obstante, esta apreciación es tal vez engañosa, ya que los fragmentos conservados se refieren a gramáticos y rétores, cuya actividad principal es la enseñanza –sobre la que abunda más Suetonio– y no la propiamente literaria. Es de suponer que en los libros dedicados a poetas, autores teatrales, historiadores, etc., su información bibliográfica fuera mucho más extensa.

Pero, en todo caso, sus informaciones no entran en reflexiones profundas sobre la labor literaria, abordando más bien aspectos externos de las obras⁵: falsas atribuciones, obras inacabadas, abundancia o escasez de las mismas, pervivencia o desaparición, títulos de las obras, cambios de título, creación de algún género pintoresco, indicación de la obra principal, breve información sobre el contenido, etc. A veces, Suetonio emite algún juicio sobre las obras o la capacidad intelectual de los biografiados, pero se trata de valoraciones muy breves y de carácter muy general, que no dan una idea concreta de la calidad de los autores.

El segundo dato significativo de la obra de Suetonio es la importancia que alcanza en su *De viris* –a diferencia de las obras alejandrinas– la *biografía* propiamente dicha. Da la impresión de que Suetonio utiliza un modelo eminentemente bibliográfico –el alejandrino– para llevar a cabo una obra en gran parte biográfica.

Por lo demás, sus informaciones sobre la vida de los biografiados son más superficiales y circunstanciales que profundas: nombre, lugar de nacimiento, condición social, oficios, viajes, destierros, situación laboral, amistades, relaciones con hombres famosos, momento de mayor fama (*floruit*), pertenencia a alguna escuela filosófica, problemas económicos en la infancia o en la vejez, lugar y circunstancias de la muerte, estatuas erigidas, descendencia, etc. Junto a ello el autor se detiene a menudo en ciertas minucias y detalles más bien baladíes y de escasa importancia: descripción del palacio imperial o de las estatuas dedicadas a los biografiados; información sobre sus sueldos, la edad de la muerte, la pérdida de memoria en la vejez; explicación del origen de los *cognomina*, etc. No hay, en fin, una reflexión profunda sobre el carácter del biografiado, un retrato moral –tampoco físico– que nos acerque seriamente a la personalidad del individuo. En lugar de eso lo que encontramos son multitud de anécdotas (hechos y dichos curiosos, graciosos, pintorescos y ocurrentes) a modo de pinceladas impresionistas que alumbran sobre ciertas cualidades o defectos de los biografiados. Finalmente, a veces se ofrecen algunas

5. cf. Y. García, *op. cit.* pp. 33-4.

breves valoraciones del individuo en cuestión, subrayando su carácter bondadoso, generoso, displicente, arrogante, lujurioso, etc.

En definitiva, en Suetonio adquiere gran importancia la biografía, pero en su mayor parte es una biografía superficial y anecdótica.

La tercera característica importante observable en el *De viris* de Suetonio es su notable apariencia erudita y libresca, plenamente conforme –ahora sí– con los modelos alejandrinos que sigue. El autor, en efecto, hace gala de una gran profusión de citas, tomadas de las obras del propio biografiado o de otros autores, y que sirven para confirmar o desmentir determinados aspectos del personaje, ya se refieran a su vida o a su obra. Ello da a sus informaciones un sabor típicamente «libresco». Incluso para la emisión de juicios sobre la vida o la obra de un personaje, el autor suele recurrir –mediante las citas literales– a las opiniones que sobre aquel han vertido otros autores. Hay, en este sentido, un culto al documento por parte de Suetonio. Ante los datos confusos o divergentes –incluso los más insignificantes– Suetonio acude a la información que proporcionan las obras de otros autores y cita sus palabras al respecto. Hay detrás de todo ello un minucioso trabajo de investigación y de deducción.

Por otra parte, Suetonio gusta de hacer reflexiones eruditas sobre las falsas atribuciones, sobre los sincronismos existentes entre diversos biografiados y sus obras, sobre la escasa veracidad de ciertas afirmaciones, a tenor, por ejemplo, de la incongruencia cronológica, etc.

Finalmente, Suetonio gusta también de relacionar unos autores con otros (maestros, discípulos, imitadores) y unas obras con otras, moviéndose así de nuevo en el terreno de las interconexiones culturales y librescas.

En suma, en este sentido, puede decirse que Suetonio ha escrito un libro sobre libros, basándose en la información erudita que le proporciona la lectura de otros libros.

Una cuarta característica del *De viris* suetoniano se refiere a la estructura o esquema que el autor aplica a cada una de las biografías. Suetonio no hace una narración *per tempora*, sino *per species*, conforme al modelo de la «biografía gramatical». La progresión cronológica, en efecto, se rompe ya desde las primeras líneas, tras la descripción del origen y los primeros años del personaje⁶. A partir de aquí, la forma de presentar los datos es *acumulativa*, sin conexiones internas. Por lo demás, el esquema *per species* sólo es definible mediante rótulos muy vagos y amplios: *genus* (nombre, condición social, padres, lugar y época de nacimiento), infancia y juventud (maestros, educación), actividad profesional, obras, anécdotas varias (expuestas de un modo caótico, sin apenas trabazón narrativa), muerte (edad, lugar, tipo de muerte), fortuna en la posteridad (honorés *post mortem*, discípulos). Pero éste es sólo un esquema modelo, pues, de hecho, el esquema se reduce al mínimo en numerosos personajes, o, simplemente, no existe, siendo sustituido por una mera suma de anécdotas.

Por otra parte, Suetonio no sigue un orden preciso y continuo en el tratamiento de los diversos aspectos, sino que es frecuente la interrupción, e incluso la descolocación del lugar lógico y natural: la biografía del gramático *Lenaeus*, por ejemplo, termina con una noticia sobre su infancia⁷. En definitiva, la impresión final es la de la existencia de una gran *desorganización narrativa*.

6. cf. *ibid.* 23, pp. 32-3.

7. SUT. *de gramm.* 15 (*ed. cit.* p. 264^v).

Una quinta característica de la obra de Suetonio es su *objetividad*. El autor no se muestra proclive en exceso a hacer valoraciones de los personajes y de sus obras. Sus juicios, cuando los hay, son más bien vagos y generales. Por otro lado, Suetonio tiende a adoptar una postura impersonal, prefiriendo hacer la valoración –unas veces positiva y otras negativa– mediante citas literales de otros autores. Una prueba, por ejemplo, de su objetividad es el hecho de que, a veces, la valoración moral negativa no está reñida con una valoración altamente positiva de la obra⁸.

Finalmente, el último rasgo observable en el *De viris* de Suetonio es su *aliterariedad* –típica también de la biografía gramatical. La obra está escrita, en efecto, en un estilo sin preciosismos ni pretensiones. Los períodos son breves y claros, de acuerdo con una finalidad de *información y catalogación*, y no buscando el lucimiento retórico⁹.

II. El *De viris illustribus* de S. Jerónimo

El *De viris illustribus* (392) de S. Jerónimo supuso la cristianización del género.

La obra está formada por un prólogo en forma epistolar, un índice de los autores que van a ser biografiados y 135 capítulos que constituyen otras tantas biografías. S. Jerónimo mantiene, pues, el *Index* y la división en capítulos-biografías que se encontraban en Suetonio. El denominador común de todas las biografías viene determinado por el hecho de que todos los personajes tratados son *escritores*; pero no cualesquiera, sino sólo los autores que dejaron algo escrito sobre la doctrina de la Iglesia, es decir –en palabras del autor–, sólo los *scriptores ecclesiastici*. Se advierte así una primera diferencia de concepción con respecto a Suetonio en lo que se refiere al criterio de selección de los personajes: «escritores cristianos» / «intelectuales en general». La segunda diferencia viene determinada justamente por este distinto criterio de selección: S. Jerónimo, a diferencia de Suetonio, no divide a los biografiados por «áreas culturales», ya que todos los escritores eclesiásticos, desde su punto de vista, pertenecen a una misma y única área, la de la «cultura cristiana». La tercera diferencia deriva, a su vez, de esta no división por áreas: puesto que no existen áreas culturales, ya no es preciso realizar introducciones históricas sobre los orígenes y primeros pasos de cada una de ellas.

Junto a estas diferencias, el nuevo concepto de *vir illustris*, circunscrito ahora al *scriptor ecclesiasticus*, dará lugar también, como veremos, a otras modificaciones. Pero antes debemos recordar cuál fue la causa concreta que llevó a S. Jerónimo a cambiar el concepto de *vir illustris*. La causa es bien conocida, ya que el propio autor alude a ella en el prólogo:

Discant igitur Celsus, Porphyrius, Iulianus, rabidi adversus Christum canes, discant sectatores eorum qui putant ecclesiam nullos philosophos et eloquentes, nullos habuisse doctores, quanti et quales viri fundaverint exstruserint adornaverint et desinant fidem nostram rusticae tantum simplicitatis arguere, suamque potius imperitiam cognoscant.

Así pues, la causa que impulsó a S. Jerónimo a escribir su *De viris* partía de una acusación muy concreta que especialmente los filósofos neoplatónicos venían haciendo des-

8. *ibid.* 23 (ed. cit., p. 266).

9. cf. Y. García, *op. cit.* p. 34.

de antiguo al cristianismo; a saber, que ésta era una religión fundada sobre una base plebeya e inculta, y que no contaba entre sus fieles con seguidores intelectualmente distinguidos. El *De viris* de S. Jerónimo quiere ser la respuesta y el intento de refutación de esta acusación, presentando a 135 escritores cristianos (78 griegos y 57 latinos) y a sus obras correspondientes, a modo de prueba irrefutable y decisiva de que el cristianismo tenía también sus doctores elocuentes y sus escritores distinguidos, de modo que la cultura cristiana podía parangonarse sin desdoro, en el plano literario, con la cultura pagana. La consecuencia de todo ello es que el *De viris* de S. Jerónimo nace con una finalidad distinta a la que tenía el *De viris* de Suetonio: «finalidad polémico-apologética» / «finalidad compilatorio-informativa». Y es justamente esta nueva finalidad polémico-apologética¹⁰ la que determina el cambio en S. Jerónimo del concepto de *vir illustris*: la nómina de los *scriptores ecclesiastici* era la única que le interesaba ahora a S. Jerónimo en función de su concreta finalidad apologética. Por lo demás, el autor se esfuerza porque la lista de los escritores cristianos sea lo más amplia posible, incluyendo autores de todas las zonas del Imperio (incluso herejes y algunos paganos), pudiéndose hablar de una actitud «universalista» en la selección de los personajes biografiados.

Pero, por otro lado, la nueva finalidad convive en nuestro autor con la antigua. Su obra, en efecto, tiene, al mismo tiempo, una finalidad compilatoria e informativa, como la de Suetonio, según puede desprenderse también del prólogo. En él el autor afirma que pretende *in ordinem digerere* y *enumerare* a los escritores eclesiásticos, y que aspira mediante tal enumeración cronológica a componer un *catalogus* de los mismos, palabras de las que se deduce claramente una finalidad compilatoria¹¹.

La finalidad informativa, por su parte, parece desprenderse, en primer lugar, de un pasaje del prólogo en el que, dirigiéndose a los escritores cristianos, el autor se disculpa ante aquellos que no sean nombrados por él, atribuyéndolo a su desconocimiento de ellos y de sus obras, ya sea por la ignorancia propia de quien vive en un «rincón del mundo», ya sea por el poco celo de aquéllos mismos al no haber dado difusión a sus escritos. Concluye diciendo que, en cualquier caso, su silencio no será de gran importancia si ellos, al fin, consiguen ser conocidos y famosos por sus propias obras¹². De ello parece deducirse que una de las finalidades de su obra es dar a conocer e informar –siempre que pueda– sobre las obras y escritores cristianos.

En segundo lugar, tal finalidad informativa puede deducirse también a partir de tres pasajes de la obra en los que S. Jerónimo renuncia expresamente a dar el índice de obras de los tres escritores correspondientes. Se trata de tres autores muy conocidos: Tertuliano, Cipriano y Orígenes. Pues bien, la razón que Jerónimo da para omitir el índice de sus obras es que lo considera innecesario (*superfluum est*) ya que en los dos primeros casos –dice– sus obras son conocidas por todos; y en el tercero, ya había hecho el índice bi-

10. La finalidad polémico-apologética –propia sobre todo de los ss. IV y V d. C.– es típica de toda la historiografía cristiana.

11. También en el cap. XII de *vir. ill.* se lee a propósito de Séneca: *quem non ponerem in catalogo sanctorum, nisi me illae epistulae provocarent.*

12. HIER. *vir. ill. praef.*: *Si qui autem de his qui usque hodie scriptitant a me in hoc volumine pratermissi sunt, sibi magis quam mihi imputare debebunt. Neque enim celantes scripta sua de his, quae non legi, nosse potui, et quod aliis forsitan notum, mihi in hoc terrarum angulo fuerit ignotum. Certe cum scriptis suis claruerint, non magnopere nostri silentii dispendia suspirabunt.*

biográfico en otra obra suya¹³. Parece claro, pues, que S. Jerónimo tiene un propósito informativo, y que, precisamente por eso, cuando la información huelga, decide omitirla; y ello a pesar incluso de la finalidad apologética que le movía a enumerar el mayor número posible de obras.

En definitiva, el *De viris* jeronimiano tiene una finalidad fundamentalmente apologética, pero, subsidiariamente, no renuncia a las finalidades compilatoria e informativa que se encontraban en Suetonio.

En otro orden de cosas, el análisis detenido de la obra demuestra que el *De viris* jeronimiano se inserta –aunque con algunas limitaciones– dentro de la tradición de la biografía alejandrina y, más concretamente, dentro de la tradición biográfica latina representada por el *De viris* de Suetonio. En realidad, creemos que la comprensión de la obra de S. Jerónimo puede hacerse a partir de dos únicas claves: la decisión de adoptar como modelo a Suetonio, lo que da lugar a grandes semejanzas con la obra de éste; y la nueva finalidad apologética introducida por S. Jerónimo, lo que lleva consigo algunas modificaciones con respecto a la obra de Suetonio. Se trata, pues, de una relación de continuación, pero, al mismo tiempo, de ruptura. En las líneas que siguen intentaremos exponer las semejanzas y diferencias existentes entre las dos obras, recorriendo, en el mismo orden, las seis características principales que encontrábamos en la obra de Suetonio.

1. La bibliografía

Frente a la obra de Suetonio, cuyas referencias bibliográficas eran más bien escasas, el *De viris* de S. Jerónimo se caracteriza precisamente por concebir la información bibliográfica como el núcleo principal de la biografía. S. Jerónimo se esfuerza por dar, siempre que puede, largas listas de títulos de obras, y la inclusión de sus personajes en el *De viris* viene determinada, necesariamente, porque hayan escrito alguna cosa, aunque sólo sea una breve carta. En Suetonio, en cambio, la información bibliográfica –aún existiendo– era concebida sólo como una parte más de la biografía, la cual constituía el auténtico núcleo de la noticia.

La causa del cambio operado en la obra de S. Jerónimo es obvia: su propósito –apologético– de demostrar que el cristianismo contaba con varones ilustres y distinguidos en las letras le obligaba necesariamente a poner el énfasis en la producción literaria por encima de cualquier otra cosa¹⁴. De este modo, en las noticias de S. Jerónimo pueden faltar los datos biográficos, pero nunca los bibliográficos; exactamente todo lo contrario de lo que ocurre en la obra de Suetonio, en la que los datos bibliográficos no siempre aparecen.

Pero, dejando al margen la cuestión de la mayor o menor importancia concedida a la bibliografía, el tratamiento que de la bibliografía hacen Suetonio y S. Jerónimo es el mis-

13. HIER. *vir. ill. LIII: Tertulianus... maxime floruit multaque scripsit volumina, quae, quia nota sunt pluribus, praetermittimus. ibid. LIV: et quia indicem operum eius in voluminibus epistularum quas ad Paulam scripsimus... posui, nunc omitto illud. ibid. LXVII: Huius ingenii superfluum est indicem texere, cum saepe clariora sint eius opera.*

14. Por lo demás, en su afán de engrosar a cualquier precio la nómina de los escritores cristianos, Jerónimo no duda en introducir a veces a autores herejes, e incluso paganos y judíos, justificando su inclusión por las buenas relaciones y el aprecio demostrado a los cristianos en algunas de sus obras. Se trataba, sin duda, de hacer más grande la extensión del catálogo de autores cristianos.

mo. En S. Jerónimo –como en Suetonio– no existen reflexiones profundas sobre la labor literaria. El autor únicamente se ocupa de los aspectos más externos: falsas atribuciones, diferenciación de autores homónimos, títulos, indicación de la obra principal, información –casi siempre breve– sobre el contenido de algunas obras, abundancia o escasez, amplitud o brevedad de las mismas, pervivencia o desaparición, metro en el que están escritas, si se trata de obras en verso, etc. En cuanto a los juicios literarios se reducen, como en Suetonio, a valoraciones muy breves y vagas, hechas por el propio autor o atribuidas a otros, que no informan realmente sobre la calidad de las obras. Son juicios que –si bien se sirven de términos técnicos propios de la Retórica clásica¹⁵–, en realidad alaban o exaltan más que califican. Así, los epítetos más usuales, *elegans e insignis*, no transmiten una valoración precisa, observándose además una tendencia a la estereotipación en la aplicación de los adjetivos según el género de la obra: *utilis* para las cartas, *eruditissimus* para la labor escrituraria, *eloquentissimus*, si se trata de rétores, *fortissimus*, para las diatribas, *pulcherrimus* o similares para las obras en verso, etc.

En suma, si bien S. Jerónimo concede mayor importancia a la bibliografía que Suetonio –por la motivación apologética señalada– el tratamiento que ambos hacen de los aspectos bibliográficos es sumamente parecido.

2. La biografía

Ocurre con la biografía lo contrario que con la bibliografía. En el *De viris* de S. Jerónimo la biografía pasa a tener un papel marginal frente al lugar central que ocupaba en la obra de Suetonio. La razón del cambio parte de nuevo de la concreta finalidad apologética perseguida por S. Jerónimo: su propósito consistía, básicamente, en dejar constancia de la abundancia de obras de los autores cristianos, por lo que las informaciones biográficas debían pasar, naturalmente, a un segundo plano. Y eso es efectivamente lo que ocurre. Sobre todo a partir del capítulo 73 las informaciones biográficas son cada vez más escasas y la bibliografía acaba por acaparar casi todo el capítulo. Algunos de ellos –brevísimos– encuentran su única razón de ser por la información bibliográfica que proporcionan, como, por ejemplo, el capítulo 50:

Sextus sub imperatore Severo librum de resurrectione scripsit.

En estos casos, la eliminación de elementos biográficos y anecdóticos –meramente accesorios para la finalidad de S. Jerónimo– es total¹⁶.

Sin embargo, debemos decir enseguida que Jerónimo no prescinde de los datos biográficos tanto como a menudo se ha dicho. Muy al contrario, en muchos capítulos la reseña biográfica adquiere una importancia equiparable a la reseña bibliográfica. En estos casos se advierte claramente la influencia que el modelo suetoniano sigue ejerciendo so-

15. *vid.* a este respecto J. Tassin, «Le de viris illustribus. Critique et théorie du style», París, 1967 (Memoria de Licenciatura inédita).

16. La desaparición de los elementos biográficos ha sido explicada también como un influjo de la historiografía cristiana a partir de Eusebio de Cesarea (*vid.* J. Tassin, *op. cit.*, pp. 17 ss.) o por el interés por engrosar el número de reseñados; o bien como un intento de Jerónimo por adoptar una postura aparentemente objetiva, a fin de evitar posibles objeciones por parte de los paganos a quienes, en parte, se dirigía la obra (*vid.* C. Codoñer, *El De viris illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica*, Salamanca, 1972, p. 17). En este último caso se trataría de una consecuencia más de la finalidad perseguida.

bre la obra de S. Jerónimo. Y así, por encima de la finalidad apologética, que únicamente le obligaba a ofrecer los datos bibliográficos, el autor tiende también, movido por el modelo biográfico que sigue, a ofrecer datos sobre la vida de los personajes.

De hecho, las informaciones biográficas –más bien superficiales– son las mismas o similares que las que encontrábamos en Suetonio: nombre, lugar de nacimiento, filiación, condición social, cargo u oficio, maestros, dificultades económicas, viajes, destierros, compañeros y amistades, momento de mayor fama (*floruit, claruit*), pertenencia a una escuela filosófica, relaciones con personajes importantes, muerte, (circunstancias o causas de la misma), lugar de sepultura, estatuas erigidas, etc. Otro tipo de informaciones biográficas tienen que ver directamente con su condición de cristianos: conversiones, persecuciones, huidas, prisión y liberación, predicación, fundación de iglesias, realización de milagros, conversión de herejes, creación de herejías, expulsión de la Iglesia, martirio (tipo y actitud ante él), traslado de reliquias, etc.¹⁷.

A veces, incluso, S. Jerónimo –como Suetonio– ofrece detalles de muy escasa importancia, que no se entienden bien en una obra eminentemente bibliográfica, si no fuera por la influencia de Suetonio: explicación de algunos *cognomina*, especificación de la edad del personaje (en los casos de extraña longevidad), informaciones sobre que el personaje vive o escribe en decrepita vejez, etc. Minucias, en fin, muy parecidas a las que encontrábamos en Suetonio.

Asimismo, aunque son mucho más escasas, no faltan las informaciones de carácter anecdótico: el personaje que, privado de la vista desde niño, aprendió a la perfección, para maravilla de todos, la dialéctica y la geometría; el hereje que se casó con su propia hija, conforme al dicho bíblico «*canis reversus ad vomitum suum*»; el sueño premonitorio que se cumplió; las valientes palabras del mártir poco antes de morir, el dicho ocurrente y malicioso de Dionisio de Alejandría a Novaciano, que decía haber aceptado el obispado contra su voluntad: «*si invitus, ut dicis ordinatus es, probabis hoc, cum volens recesseris*», etc.

En suma, los datos biográficos ofrecidos por S. Jerónimo, se asemejan en todo a los de Suetonio¹⁸. Se trata de informaciones más bien superficiales y anecdóticas que no ofrecen un retrato –ni moral ni físico– del personaje. Únicamente –al modo también de Suetonio– se ofrecen de vez en cuando algunas breves valoraciones del personaje, aludiendo a su santidad, sus sobrias costumbres, su espíritu laborioso, su fortaleza ante el martirio, su vida ascética, el ofrecimiento de sus riquezas a los pobres, etc. En definitiva, le vemos concluir que si bien Jerónimo relega a un segundo plano la reseña biográfica, en función de su finalidad apologética, al mismo tiempo, la influencia del modelo suetoniano que sigue le lleva a incluir muchos más datos biográficos (y muy semejantes a los de Suetonio) que los que en principio cabría esperar.

3. Erudición y rasgos librescos

Las numerosas informaciones de carácter erudito y sabor libresco que aparecen en el *De viris* de S. Jerónimo recuerdan muchísimo a las que encontrábamos en el *De viris* de Suetonio, y proceden –sin lugar a dudas–, de la influencia directa de la obra de éste.

17. El ejemplo más claro de la importancia que todavía tiene la reseña biográfica en S. Jerónimo es el capítulo LIV, dedicado a Orígenes, por el que el autor muestra una especial admiración.

18. cf. A. Ceresa-Gastaldo, «La técnica biográfica del *De viris illustribus* de Jerolamo» *Renovatio* (1979), p. 222.

Así, por ejemplo, S. Jerónimo ofrece en bastantes ocasiones citas –literales o no– sobre las que basa su información. Como en Suetonio, las citas pueden ser del personaje biografiado o de otros, y pueden referirse ya a la vida ya a la obra de aquél. Las citas de otros autores son traídas unas veces porque mencionan al personaje, otras porque elogian su vida, otras porque juzgan y aprueban su obra, o bien porque informan sobre una obra determinada del personaje en cuestión. Las citas del propio personaje sirven para confirmar informaciones –a veces dudosas– de su propia vida o de su obra, o bien son traídas por su carácter curioso y ocurrente o porque descubren un aspecto determinado de su personalidad. Así, en una ocasión, Jerónimo dice expresamente que ofrece un extracto de una carta del personaje para mostrar el *ingenium et auctoritatem* de aquél¹⁹. Estamos así ante la misma utilización de citas –y con la misma finalidad– que se daba en la obra de Suetonio.

Otro rasgo de erudición observable en la obra de S. Jerónimo –y que también aparecía en Suetonio– es su constante preocupación por desvelar las falsas atribuciones o las interpolaciones apócrifas, bien basándose en las opiniones de otros autores, bien siguiendo su propia opinión a partir de argumentaciones basadas en las diferencias de estilo, de contenido, de lenguaje, de *elegantia*, etc. Asimismo, Jerónimo se preocupa, a veces, por diferenciar personajes homónimos, rastreando para ello en las informaciones que encuentra en diversos autores y sacando las pertinentes conclusiones.

De sabor libresco son también sus informaciones, sistemáticas, sobre la lengua en que están escritas las obras (latín, griego, hebreo, sirio), de las traducciones que en su caso se han hecho y el tipo de éstas (*ad sensum o ad verbum*), así como sus propias alusiones a las dificultades intrínsecas de la traducción. Asimismo, las noticias sobre el descubrimiento de algún libro escriturario del que hasta entonces no se tenía noticia, las informaciones sobre las diversas ediciones de una obra, o los datos referidos al trabajo material de los copistas, de los escribientes, de los restauradores de bibliotecas, etc.

Otras muestras de la preocupación libresca de Jerónimo son sus abundantes manifestaciones sobre si ha leído o le han leído o todavía no ha leído una obra, sobre si otra no la ha podido encontrar o no ha llegado a sus manos, sobre si tal obra no está publicada, o tal obra, aunque lo está, no es fácil conseguirla, sobre si le han informado de la existencia de ésta o desconoce aquella otra que el biografiado dice que escribió o que es mencionada por otro autor, etc. En una ocasión incluso proporciona bibliografía al lector por si quiere saber algo más sobre el autor en cuestión²⁰.

Por otro lado, como Suetonio, S. Jerónimo acostumbra también a señalar las relaciones existentes entre determinados libros (imitaciones, continuaciones, ataques-respuestas) o entre sus autores (maestro, discípulo, peticiones, dedicatorias, sincronismos del *floruit* o de la muerte).

Finalmente, S. Jerónimo –como su modelo– gusta de hacer a veces pequeñas divagaciones eruditas sobre los más diversos temas –aun los más nimios– y de ofrecer noticias históricas extraídas por deducción de las obras que lee.

19. HIER. *vir. ill. XLV*: *Haec propterea posui, ut ingenium et auctoritatem viri ex parvo opusculo demonstrarem.*

20. *Ibid. LIV.*

En definitiva, encontramos en el *De viris* de S. Jerónimo la misma tendencia a la erudición y la afición libresca que constatábamos en la obra de Suetonio. En este aspecto S. Jerónimo no hace más que seguir el camino trazado por su modelo.

4. Estructura *per species* y desorganización narrativa

En la elaboración de las biografías, S. Jerónimo renuncia al ordenamiento temporal y sigue —como Suetonio— un tipo de narración *per species*, mediante un procedimiento acumulativo, no cronológico²¹. Por lo demás, el esquema de las *species* es muy desigual de unas biografías a otras. Mientras que en algunas es muy completo, en otras aparece reducido a la mínima expresión, indicándose únicamente el nombre, la cronología y la obra. Así, si consideramos como *species* fundamentales el trío «vida», «obra», «muerte», en bastantes capítulos sólo existe la «obra». Por otro lado, es bastante frecuente la interrupción en el tratamiento de los diversos aspectos. Así, por ejemplo, el cap. 1 presenta el esquema:

vida-muerte-obra-muerte.

Y el capítulo 16:

vida-obra-vida-muerte.

Por otro lado, no se sigue un orden fijo, ni siquiera en lo que se refiere a estas tres *species* fundamentales. Y así, según el orden, es posible encontrar diversos esquemas:

cap. 2:	obra - vida - muerte
cap. 5:	vida - muerte - obra
cap. 12:	vida - obra - muerte.

El resultado de todo ello es, como en Suetonio, la existencia de una gran *desorganización narrativa*.

5. Objetividad

La obra de Suetonio ofrecía un aspecto de gran objetividad. Sus juicios eran más bien vagos y generales, muchas veces puestos en boca de otros autores y, en todo caso, tanto positivos como negativos. En S. Jerónimo, en cambio, la situación en este aspecto se modifica considerablemente. Si bien no abundan en demasía los juicios sobre la vida de los biografiados, no ocurre lo mismo con sus obras, que reciben un tratamiento muy positivo. Jerónimo, en efecto, se muestra pródigo en el empleo de epítetos laudativos hacia las obras: *elegans*, *insignis*, *egregius*, *praeclarus*, por citar los adjetivos más recurrentes. Apenas en seis ocasiones puede apreciarse un juicio más bien negativo, y aún en varias de ellas Jerónimo trata de justificar a los respectivos autores, mientras que en un caso se trata de un escritor hereje²².

21. cf. A. Ceresa-Gastaldo, *art. cit.*, pp. 222-3, quien distingue doce *species* en la obra de Jerónimo: *nomen, scripta, officia, aetas, obitus, patria, scribendi genus, parentes, martyrism, studia, sepultura* y *synchronismi*.

Hay, en definitiva, un evidente deseo por parte de S. Jerónimo de resaltar con calificativos elogiosos la exquisitez formal o la amplitud de saberes en el mayor número posible de autores. Pero, una vez más, este cambio con respecto a la obra de Suetonio se debe al fin apologético del *De viris* jeronimiano. El autor se veía naturalmente impelido a ensalzar a los escritores a partir de su propósito inicial de demostrar no sólo la cantidad de los escritores cristianos sino también su calidad, que los hacía comparables a los autores paganos. Tal propósito, por lo demás, ya estaba explícito en el prólogo:

Discant igitur Celsus, Porphyrius... quanti et quales viri fundaverint extruxerint...

Así pues, se observa, por un lado, la influencia del modelo, que le lleva a S. Jerónimo a ser bastante impersonal en el tratamiento general de los biografiados (incluida la valoración personal de sus vidas), pero, por otro lado, se advierte la influencia de la finalidad apologética de la obra, que explica la pérdida de objetividad al tratar de las obras.

6. Aliterariedad

La obra de S. Jerónimo, como la de Suetonio, está escrita sin preciosismos ni pretensiones formales. Estamos ante un estilo seco y llano, desprovisto de toda seducción literaria, y ante una obra que aspira a la mayor economía y brevedad, como, por otro lado, se adelantaba ya en el prefacio:

Ommes qui de scripturis sanctis memoriae aliquid tradiderunt tibi breviter exponam.

S. Jerónimo, en esto, como en otras cosas, se ajusta fielmente al modelo suetoniano al que se había propuesto imitar y seguir²³.

Conclusiones

El modelo que sigue directamente S. Jerónimo para la elaboración de su obra es el *De viris illustribus* de Suetonio, que, a su vez, seguía el camino marcado por la biografía alejandrina.

A partir de aquí, el *De viris illustribus* de S. Jerónimo parece poder explicarse atendiendo a dos claves principales: 1) la continuación del modelo suetoniano, 2) la introducción de una finalidad apologética. La primera clave explica las semejanzas existentes con la obra de Suetonio. La segunda, las modificaciones. Dicho de otro modo, S. Jerónimo sigue en todo a Suetonio, salvo cuando las necesidades apologéticas le obligan a introducir modificaciones. Tales modificaciones son fundamentalmente tres: mayor importancia de la bibliografía, menor importancia de la biografía, y pérdida de objetividad en la calificación de las obras de los biografiados. A ello hay que unir el cambio en el concepto de *vir illustris*: «intelectual, en general» en Suetonio; «escritor cristiano» en S. Jerónimo.

22. cf. por ejemplo, los caps. LXXIV, CI, CXIX.

23. cf. Y. García, *op. cit.*, p. 213.

El *De viris illustribus* de S. Jerónimo presentaría, finalmente, los siguientes elementos caracterizadores:

1) historiografía, 2) biografía, 3) biografía literaria, 4) serie de biografías literarias, 5) serie de biografías literarias de autores cristianos, 6) universalismo en la selección de escritores, 7) orden cronológico de los biografiados, 8) aliteriedad, 9) preponderancia de la bibliografía, 10) existencia de biografía, 11) tratamiento erudito y libresco, 12) desorganización narrativa (*per species*), 13) objetividad, salvo en la calificación de las obras, 14) finalidad apologética y, subsidiariamente, informativa y de catalogación.

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ